



Bulletin de l'Institut français d'études andines
ISSN: 0303-7495
secretariat@ifea.org.pe
Institut Français d'Études Andines
Organismo Internacional

Quisbert, Pablo
El horizonte iconográfico del universitariado en La Paz
Bulletin de l'Institut français d'études andines, vol. 28, núm. 3, 1999
Institut Français d'Études Andines
Lima, Organismo Internacional

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12628314>

- How to cite
- Complete issue
- More information about this article
- Journal's homepage in redalyc.org

EL HORIZONTE ICONOGRAFICO DEL UNIVERSITARIADO EN LA PAZ

Pablo QUISBERT *

Resumen

A partir del análisis de la iconografía universitaria contemporánea, este trabajo intenta mostrar algunos de los cambios ocurridos en los últimos años en el movimiento estudiantil, al interior de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, la más importante del sistema universitario boliviano. Las transformaciones de sus prácticas políticas en medio de un periodo de crisis y transición, la forma como los grandes objetivos de la Reforma Neoliberal se han plasmado en su iconografía y finalmente el surgimiento de identidades y objetivos atomizados al interior del estudiantado de San Andrés, son algunos de los temas tratados.

Palabras claves: *Universidad Mayor de San Andrés, universidad pública, reforma, movimiento estudiantil, iconografía, crisis, elecciones universitarias.*

L'UNIVERS ICONOGRAPHIQUE DU MONDE UNIVERSITAIRE DE LA PAZ

Résumé

À partir d'une analyse de l'iconographie universitaire contemporaine, ce travail tente de montrer quelques-unes des transformations du mouvement étudiant de ces dernières années, au sein de l'Université Mayor de San Andrés de La Paz, la plus importante du système universitaire bolivien. Il s'est agi de réfléchir aux évolutions de ses pratiques politiques en pleine période de crise et de transition, à la façon dont les grands objectifs de la réforme néolibérale se sont manifestés dans son iconographie et, enfin, à l'apparition d'identités et d'objectifs atomisés parmi les étudiants de San Andrés.

Mots clés : *Université Mayor de San Andrés, université publique, réforme, mouvement étudiant, iconographie, crise, élections universitaires.*

THE ICONOGRAPHIC HORIZON OF THE UNIVERSITY IN LA PAZ

Abstract

The recent changes undergone by the political student movement in Bolivia are reflected in the changing visual representation of the contemporary Bolivian university. The present study intends to point out these changes by analyzing the recent iconographic representations of Universidad Mayor de San Andres in la Paz, the most important of Bolivian universities. The pictures and paintings reveal changes of political practices, resulting from domestic neoliberal

* Casilla 2693 La Paz - Bolivia, correo electrónico: pquisbert@latinmail.com

reforms and expressed by an atmosphere of crisis and transition. They also show the broad range of political identities which today can be found among Bolivian students.

Key words: *Universidad Mayor de San Andrés, Public University reform, student corporations, iconography, crisis, student elections.*

INTRODUCCIÓN

En las paredes del Salón de Honor de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) en la ciudad de La Paz, se halla el mural “El retrato de un pueblo” (1) (Fig. 1), realizado por el afamado muralista boliviano Walter Solón Romero, el mismo que resume de manera sintética lo que ha sido la trayectoria de la universidad y del movimiento universitario: una vida intensa de compromiso con las luchas sociales protagonizadas por el pueblo boliviano.



Fig. 1 - Detalle del mural “El retrato de un pueblo” (Salón de Honor de la UMSA).

(1) Originalmente el mural se llamaba “Lucha de clases y educación en Bolivia”. Se le conoce también con el nombre de “La lucha de un pueblo”.

Buena parte del universo simbólico de la Universidad Mayor de San Andrés y del movimiento universitario en su conjunto, se ha construido sobre la base de imágenes. A pesar de la gran importancia de la palabra escrita, los universitarios han recurrido siempre a ellas para plasmar sus sueños, sus frustraciones, sus protestas y sus ambiciones. Se ha elegido este universo, el de la imagen, más fugaz que el de la escritura, con la seguridad de que su análisis presenta elementos que los discursos muestran tímidamente, dada la fase de transición al interior de la UMSA, la universidad más importante del sistema con cerca del 40% del total de la matrícula universitaria nacional, que recibe las mayores asignaciones presupuestarias y de cuyas aulas ha salido buena parte de la burocracia estatal, la intelectualidad y la clase política del país.

Esta es en cierta manera una mirada al universo de la iconografía y el lenguaje visual, presentes al interior del “movimiento universitario” contemporáneo. Las representaciones analizadas a continuación, provienen de carteles y afiches usados en las innumerables campañas electorales que año tras año se dan al interior de la UMSA, en medio del ejercicio de la democracia universitaria, sea en las elecciones de autoridades, como el Rector, Decanos o Jefes de Carrera, o elecciones de dirigentes estudiantiles para Centros de Carrera, Centros Facultativos o Federación Universitaria Local (FUL).

Inicialmente, se hará una aproximación sintética al debate que sobre la crisis de la universidad pública boliviana se ha venido dando en los últimos años. Recuento necesario, en la medida en que los mensajes que se desprenden de las representaciones iconográficas analizadas, tienen relación con el debate sobre la crisis universitaria y los subsecuentes intentos de reforma. A continuación, a través de estos materiales, se verán las transformaciones de la iconografía política en medio de este periodo de crisis y transición. En tercer lugar, veremos la forma cómo los grandes objetivos de la Reforma Neoliberal se han plasmado en la iconografía y finalmente el surgimiento de las identidades y los objetivos atomizados al interior del estudiantado de San Andrés.

1. LA CRISIS DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA

En los últimos quince años, son frecuentes las menciones a una larga y grave crisis en las universidades públicas bolivianas, la misma que ha sido analizada desde distintos puntos de vista y atribuida a varios factores.

El gobierno central, empeñado desde la administración de Jaime Paz Zamora (1989-1993) en llevar a cabo una reforma integral de la educación, tipificada como de corte neoliberal, y que tuvo su mayor impulso durante la administración de Gonzalo Sánchez de Losada (1993-1997), emitió un diagnóstico severo sobre la educación superior, que de manera sintética mostraba a las universidades públicas como “... instituciones de enseñanza y no de investigación, masificadas, burocratizadas, profesionalistas, inequitativas, sin capacidad de gestión estratégica, detenidas frecuentemente en el nivel de pregrado en rutinarias licenciaturas, cada vez más ingobernables, presas de frecuentes tensiones internas, por la pugna gremializada de sus integrantes, con escasos resultados... [y] que tampoco parecen disponer de serias iniciativas para responder a los desafíos de un mundo cambiante” (Rodríguez, 1996: 127-128).

El impacto de la crisis, ha sobrepasado los muros de la universidad y se ha hecho evidente que las universidades públicas han perdido mucho de su prestigio, además de la confianza de la sociedad civil.

Al interior de la misma universidad, la crisis ha sido objeto de muchas discusiones. Tanto autoridades, como docentes y estudiantes, así como los sectores de la extrema izquierda que tímidamente primero y con mayor soltura después han manejado consignas neoliberales, están de acuerdo con la existencia de una profunda crisis institucional y académica. Asimismo, en coincidencia con el gobierno central, se han identificado algunos de sus síntomas más alarmantes, entre ellos la masificación de la universidad y la escasa cobertura que la misma podía brindar a las legiones de estudiantes que abarrotaron las universidades estatales (2) y la burocratización que se convirtió en mal crónico en San Andrés.

Sin embargo, donde mayores desacuerdos han existido con el gobierno central, ha sido en la crítica a las instituciones tutelares de la universidad y de la democracia universitaria: el Cogobierno paritario (3) con la Asamblea General Docente-Estudiantil como máxima autoridad (por encima del Rector y del Consejo Universitario) (4) y en cierta medida la Autonomía Universitaria. Autonomía en el ámbito didáctico y académico, con la formulación de los planes de estudio y las modalidades de enseñanza; en el ámbito administrativo y financiero, con el manejo de los recursos económicos otorgados por el Tesoro General de la Nación; y en el ámbito disciplinario, pues es la universidad la que a través de sus reglamentos y los correspondientes Regímenes Docente y Estudiantil norma la vida al interior de sí misma.

En 1993 la Unidad de Análisis de Políticas Sociales UDAPSO, dependiente del gobierno central, publicó un provocativo libro, que bajo el título *La crisis de la universidad boliviana*, ponía en tela de juicio las instituciones tutelares de la universidad y hacía un llamado a romper los “tabúes” de la Autonomía, el Cogobierno y la gratuidad de la enseñanza. La propuesta dio lugar a diversas reacciones y a un acalorado debate.

(2) “En 1950, un par de años antes del inicio del ciclo de la revolución nacional, el Censo Nacional registró a 5022 universitarios en las instituciones públicas, en su mayoría varones. Dos décadas más adelante, existían 21.001. Pero, la mayor expansión, aconteció durante la ‘década perdida’ (1982-1992), que terminó por consagrarse el paso de una ‘universidad de élite, a una universidad de masas’. Los 56.632 estudiantes registrados en 1982, prácticamente se duplicaron para 1992, alcanzando a 114.044; actualmente, su número se estima en unos 130 mil.” (Rodríguez, 1996: 127). El examen de ingreso existente en San Andrés hasta antes de la Revolución Universitaria de 1970-1971, fue suprimido en el supuesto de que una universidad sostenida con los aportes del pueblo, no debía poner ningún tipo de restricciones al ingreso de los “hijos del pueblo”. A la larga, esta política generaría graves problemas, pues a la par que las universidades recibían una afluencia cada vez mayor de estudiantes, su infraestructura física rebasaba todos los límites de capacidad, dando por resultado la existencia al interior de la universidad de aulas que son verdaderos “tugurios” que no reúnen las mínimas condiciones.

(3) Para los planificadores gubernamentales, el cogobierno paritario se constituye en uno de los factores que producen ingobernabilidad en la universidad y por tanto obstaculiza cualquier intento de reforma. “Los problemas de gobernabilidad surgen de dos áreas principales: el alto grado de representación estudiantil (50%) o cogobierno en todas las decisiones universitarias (desde la política de admisiones, hasta la compra de libros), y el sistema de elección de autoridades universitarias (desde el rector hasta el jefe de carrera) por democracia directa” (Contreras, 1996: 100-101).

(4) “Art. 18 - La Asamblea General Docente-Estudiantil constituye el máximo nivel de decisión de la UMSA entre Congreso y Congreso” (UMSA, 1994a: 19). La Asamblea adopta dos modalidades: una directa con participación de toda la comunidad universitaria y otra indirecta a través de una Asamblea General de delegados docentes y estudiantiles.

Resultaba evidente, para los organismos gubernamentales, aunque también para algunos sectores dentro de la misma universidad, que la existencia de estas instituciones “anacrónicas” tenía, en gran parte, la responsabilidad del desastre.

En cambio, al interior de la universidad, a pesar de la crisis, oficialmente nunca se planteó acabar con la Autonomía, pues se considera que la misma es garantía de libertad de expresión y pensamiento. En fin, se ha asumido el modelo como un modelo cuyos beneficios están demasiado interiorizados como para poder ser discutido. Su simple cuestionamiento, así como el colaborar o ser parte de la conculcación de la Autonomía son considerados “faltas graves” dentro de la normativa universitaria. Recurrir a este tipo de discurso, es hasta ahora incurrir en un “delito de lesa majestad” al interior de la universidad. Sólo el plantearlo podría ser causal de proceso universitario, cuyos resultados supondrían sino la expulsión del sistema, al menos un veto político (5).

Ante este panorama, los argumentos y los remedios propuestos para superar la crisis fueron altamente contradictorios; los grupos en los cuales había prendido de manera más patente el discurso “neoliberal” de reforma, basado en la evaluación y acreditación académica, la racionalización administrativo-financiera, el diseño de planes y estrategias y la búsqueda de calidad y eficiencia académica, plantearon la readecuación de las instituciones universitarias a los “nuevos tiempos” (6). No cuestionaron directamente la Autonomía y el Cogobierno, sólo sugirieron su reforma y la puesta en práctica, evidente en sus discursos, de un proceso de modernización.

La cuestión de la Autonomía y el Cogobierno trajo a colación otro de los problemas frecuentemente mencionados por la crítica gubernamental: el alto nivel de politización existente al interior de la universidad, donde el marxismo en sus distintas variantes encuentra todavía adherentes y es considerado un obstáculo para la reforma institucional (7). Sin embargo a la acusación de una universidad politizada, algunas autoridades universitarias así como varios grupos estudiantiles replicaron usando más bien el argumento de la despolitización, entendida como “... una cada vez mayor

(5) La norma que apoya esta restricción es una de las aplicadas en el caso de los candidatos para excluirlos del proceso eleccionario, el “no tener antecedentes antiautonomistas comprobados” (UMSA, 1994b: 34-35). Los antecedentes antiautonomistas se constituyeron en una manera de sancionar a los funcionarios, docentes y estudiantes que colaboraron con la dictadura militar en las dos ocasiones que la universidad fue intervenida: durante el gobierno de facto del general Hugo Banzer Suárez, con la creación del Consejo Nacional de Educación Superior CNES 1972-1978 y durante la dictadura de Luis García Meza y quienes le sucedieron entre 1980-1982.

(6) “... otras visiones controvertidas, no institucionalizadas y, al parecer, menos aceptadas, van deslizándose, lentamente en el seno de la comunidad universitaria. Unas hacen hincapié en la naturaleza del sistema de cogobierno paritario docente - estudiantil como un factor de ingobernabilidad, prebendalización y burocratización, sugiriendo sino eliminarlo, por lo menos transformarlo profundamente. Retornar a la planificación y crear mayores puentes con la sociedad para validar la universidad con su realidad social, cultural, política y económica o apostar a la eficiencia, calidad y equidad del postgrado como medida de salvación, son igualmente mencionados como factores para recuperar desde dentro, la vocación universitaria perdida” (Rodríguez, 1996: 128-129).

(7) Sobre este aspecto, el juicio de HCF Mansilla es bastante severo, pues cree que “... los marxistas de la Universidad de San Andrés, pese a su radicalismo ultraizquierdista, son los más conservadores que existen, porque no quieren cambiar el estado de caos y anomia y crisis permanente en que vive la universidad mayor de la capital boliviana” (citado por Tamayo, 1998: 129).

indiferencia de la comunidad docente estudiantil para participar en la discusión y la toma de decisiones de los problemas universitarios manifestada en una ausencia de representatividad real en las instituciones de gobierno” (UMSA, 1987: 3) (8).

Lo interesante del caso, es que la despolitización fue utilizada como argumento tanto por los que pretendían cambiar la tradición de una universidad populista y sustituirla por una nueva universidad bajo un “patrón de acumulación de ciencia y tecnología”, como por los que querían revivirla, en este caso, los sectores de izquierda que atribuyeron la crisis universitaria a la degeneración de las instituciones universitarias como el Cogobierno y la Autonomía. Estos identificaron a la despolitización como efecto de la influencia cada vez más creciente de las ideas neoliberales, proponiendo en la mayoría de los casos una revivificación de la Autonomía, de la Asamblea General y una mayor efectividad en el Cogobierno: en cierta forma, una especie de regeneración de la democracia universitaria.

Así, desde los últimos años y bajo distintos puntos de vista, se ha vuelto a hablar otra vez de reforma. Si bien desde el 8º Congreso de Universidades (1994) se han sentado las bases para la misma, institucionalmente, ésta todavía no ha sido encarada a profundidad. Sin embargo, muchos de sus postulados, de clara influencia neoliberal, han logrado introducirse en el discurso cotidiano, en ciertas prácticas y en el imaginario universitario. A continuación, se intenta ver de qué forma ese discurso reformista se ha plasmado en las representaciones visuales existentes al interior de la universidad y cuáles han sido sus influencias.

2. ENTRE LA TRADICIÓN Y LA RENOVACIÓN POLÍTICA

El movimiento universitario en la UMSA ha recorrido un azaroso camino desde finales de la década de los ochenta, cuando su universo iconográfico estaba dominado por las figuras emblemáticas del marxismo y la revolución continental como Marx, Lenin, Mao, el “Che” Guevara o la representación típica del pueblo en armas, “obreros, campesinos y estudiantes armados”. Este tipo de iconografía iba acorde con la hegemonía que la izquierda había logrado al interior de la universidad, desde finales de la década del sesenta. En la última década, la iconografía presente en los patios y aulas universitarias ha variado sustancialmente y los iconos utilizados reflejan nuevas estrategias de identificación o dispositivos identitarios. Este cambio fue paralelo al desarrollo de la larga crisis institucional que afectó y sigue afectando a las universidades públicas en Bolivia.

Así en medio de esta crisis, aunque un poco al margen del debate que sobre la misma se fue llevando a cabo, a comienzos de la década del 90 empezaron a aparecer en la propaganda electoral iconos que por primera vez remitían a un nuevo valor: el del individualismo, como parte de un tímido intento de sustituir el universo iconográfico radical con símbolos que mostrases mejor la ola de cambios que sacudían a la universidad. Así hallaron cabida en el escenario universitario John Lennon y Charles Chaplin (Fig. 2). A pesar de su origen tan diverso y del desfase temporal que existe en

(8) El argumento, en alguna medida es válido, porque es evidente que la participación en las instancias de gobierno por parte de docentes y estudiantes, se ha ido reduciendo gradualmente, lo que ha dado lugar a que las riendas del poder estén en manos de grupos pequeños de interés variado.



Fig. 2 - Afiche de la propaganda del Frente “Independientes” (1997).

su representación, estos iconos logran tener éxito gracias al atractivo modelo que proponen: individualismo, acompañado de cierta sensibilidad social, en apariencia vanguardista. Individualismo, diríase bohemio, que se apodera lentamente de la universidad y que halla su espacio más allá de los claustros universitarios, en los *pubs* “artísticos e intelectuales” que paralelamente surgen en las ciudades (9).

La emergencia de estos iconos en el panorama electoral, más allá de los marcos simbólicos, es posible en la medida en que este tipo de representaciones electorales no está normada. Salvo el Reglamento de Régimen Estudiantil que establece los derechos y las obligaciones básicas para cada estudiante, la reglamentación estudiantil es prácticamente inexistente. Incluso una instancia tan importante como la Asamblea General Estudiantil carece de reglamento propio, lo cual da lugar a problemas de diversa

(9) El primer *pub* de estas características “El Socavón” se abrió en La Paz en 1990. Actualmente es posible encontrar una gran variedad de estos locales no sólo en La Paz sino también en ciudades como Santa Cruz y Cochabamba.

índole. Sea lo que fuere, los universitarios han optado por remitirse a los reglamentos generales vigentes para toda la comunidad universitaria. En el caso de las elecciones, el referente es el Reglamento de Elecciones para Rector, Decanos y Jefes de Carrera, reglamento de cuatro páginas que establece sólo lo esencial y deja en manos de un comité electoral las atribuciones para dictar “las normas prácticas para todo el proceso electoral” (10). En consecuencia, el tema de la propaganda queda sujeto al libre albedrío, y la única restricción existente exige que la propaganda no tenga contenidos antiautonomistas (11).

Iconos como Lennon, Chaplin o Monroe, llegaron a ser los preferidos de los llamados partidos “Independientes”, grupos que reivindicando cierta línea humanista y socialdemócrata aparecieron en el horizonte político estudiantil, luego de décadas de hegemonía marxista. Incluso algunos iconos de raigambre marxista fueron reinterpretados. Este es el caso del “Che” Guevara cuya figura continúa siendo popular, pero en su faceta de rebelde romántico e idealista. Imagen adecuada para un universitariado que ya no se sentía seducido por las propuestas radicales de la izquierda, pero que difícilmente podía renunciar a la tradición del universitario rebelde, crítico y creativo, que había heredado del movimiento estudiantil de los sesenta y setenta. Esta reinterpretación del “Che” llegó a tal extremo que el conglomerado de izquierda que en 1992 controlaba la FUL (Federación Universitaria Local) (12), se vio en la necesidad de aclarar a la comunidad universitaria, a través de un comunicado oficial que: “en el término más claro podemos decir qué el CHE no era ningún buen hombre. No señores el CHE era un Marxista-Leninista” (Boletín Informativo FUL, 1992).

Este conflicto entre tradición y renovación política se ha hecho evidente también al nivel de otros mecanismos de identificación. Así, la mayor parte de los frentes que tercian en elecciones para centros estudiantiles, han erradicado de sus siglas el término “revolucionario”, sustituyéndolo por otros más inocuos, que en el fondo cumplen con el objetivo específico de no mostrar ninguna definición política; pues a pesar de que ahora es posible no estar identificado con la izquierda radical, el peso significativo de la tradición universitaria impide cualquier identificación abierta con la derecha (13).

(10) UMSA, 1994b: 35

(11) Al margen de ello, la mayor parte de los universitarios ignora la reglamentación y su conocimiento se constituye en fuente de poder en manos del reducido grupo de dirigentes que tiene acceso a ella. A su vez los reglamentos y el mismo ejercicio de la dirigencia estudiantil se aprenden más a través de la tradición oral que por la transmisión regular de saberes de un grupo a otro.

(12) El frente “Rojos”, conformado por trotskistas, guevaristas, indigenistas y otras fracciones de izquierda. Bajo su liderazgo se libraron los últimos “grandes” combates callejeros con el gobierno, por temas presupuestarios, entre febrero y marzo de 1993. A fines de este mismo año, este frente deja la Federación Universitaria Local, dando inicio a la hegemonía de los llamados partidos “Independientes”, los mismos que conjuntamente con las autoridades universitarias inician una etapa de concertación con el gobierno.

(13) Al margen de la tradición, asimismo existe una traba mayor a la participación directa de la derecha o al enunciado abierto de postulados derechistas en los recintos universitarios. Una parte de los confusos reglamentos prohíbe de manera explícita la existencia al interior de la universidad de grupos políticos ligados a los partidos políticos tradicionales (MNR, ADN, CONDEPA, UCS). Podría decirse que casi la totalidad de los partidos que tercian en las elecciones nacionales están vetados en San Andrés. Sin embargo, sus adherentes se las ingenian para infiltrarse, armando grupos con nombres que sutilmente los ligan a estos partidos.

3. JERARQUÍA Y EXCELENCIA ACADÉMICA

La UMSA se ha forjado con mitos y paradigmas y la reforma de los noventa también tiene los suyos. De una universidad “al servicio del pueblo” se ha llegado a la idea de una universidad de “ciencia y tecnología”. La influencia del Neoliberalismo es innegable, sin embargo la idea de competitividad, dado su carácter marcadamente liberal, no está incluida todavía en el vocabulario universitario. En su lugar se ha adoptado como lema y objetivo el de una universidad con “jerarquía y excelencia académica” (14). En términos académicos, la excelencia ha sido buscada con la reformulación de la curricula universitaria, la titularización docente (15), la exigencia de títulos de postgrado, la imposición de cierta disciplina en algunos centros universitarios (16) y un “mejor manejo” administrativo y financiero (17). No se trata aquí, de juzgar la efectividad o no de la búsqueda de excelencia académica, sino la confrontación de estas políticas universitarias con las representaciones que de ellas se hacen los estudiantes e incluso los docentes, pues desde hace algunos años “... ya no es infrecuente que un candidato a autoridad universitaria: rector, decano o jefe de carrera, deba ofrecer a sus insatisfechos electores, sin ser acusado de conservador o elitista, conducirlos a la modernidad y la excelencia” (Rodríguez, 1996: 132).

Una de las formas como este discurso de excelencia y jerarquización académica se ha plasmado, en los afiches y carteles empleados en elecciones de autoridades universitarias y ha ganado legitimidad, incluso entre sectores y frentes que se reconocen asimismo leales a la izquierda, ha sido a través de la exhibición del real o supuesto capital cultural y capacidad académica propuestos por el candidato, retratado en torno a una biblioteca como un afiche proveniente de Sociología (Fig. 3), o dando clases, demostrando así su capacidad docente, como en otro afiche esta vez procedente de la carrera de Comunicación Social (Fig. 4).

En otro afiche de manufactura estudiantil, esta vez para la elección del Director de la Carrera de Lingüística, se ha escogido como representación de la excelencia académica una de las ardillas de la serie de dibujos animados de Walt Disney “Chip y

(14) “Estos hechos y otros similares, constituyen a nuestro juicio síntomas de que: a) los discursos legitimadores están obligados a variar al interior de las universidades, pues ya no pueden sustentarse fácilmente en interpelaciones derivadas de los conflictos del mundo macropolítico, b) que la universidad pública está coaccionada, cada vez más, a poner mayor énfasis en la calidad que en la cantidad, c) por qué no, que una comprensión de la magnitud de la crisis se está abriendo paso lentamente en fracciones del cuerpo universitario, que buscan, todavía débilmente, una salida para tratar de conciliar eficiencia con equidad y democracia interna con eficacia” (Rodríguez, 1996: 132).

(15) Hasta 1994 era práctica corriente que algunas plazas docentes sean cubiertas por egresados quienes todavía no se habían titulado. Asimismo los catedráticos interinos superaban en número a los titulares creando una situación de precariedad e improvisación. Estas prácticas fueron prohibidas luego de sendas resoluciones del Consejo Universitario.

(16) La Cátedra Libre es una de las “conquistas” del movimiento estudiantil, el estudiante no está obligado a controles de asistencia puede llegar a clase a la hora que desea e irse de la misma manera. Sin embargo, en los últimos años, algunas carreras, como Medicina, han implantado sistemas de control de asistencia.

(17) Al margen del problema presupuestario, está el eterno problema de la distribución de los recursos, más de la mitad de los cuales se destina a la partida correspondiente a sueldos y salarios, lo que va en desmedro de la investigación y la interacción social.

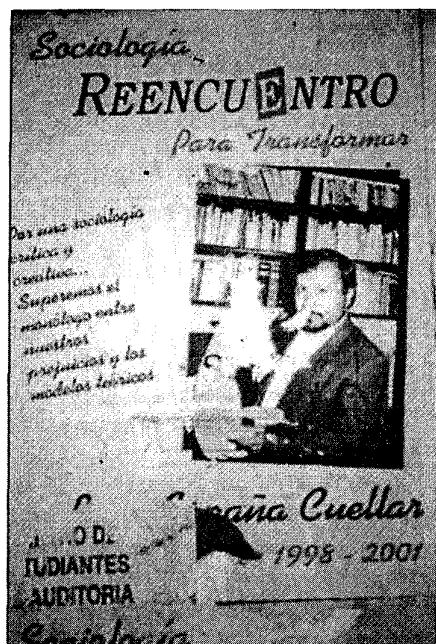


Fig. 3 - Afiche para la elección de Director de la carrera de Sociología (1998).

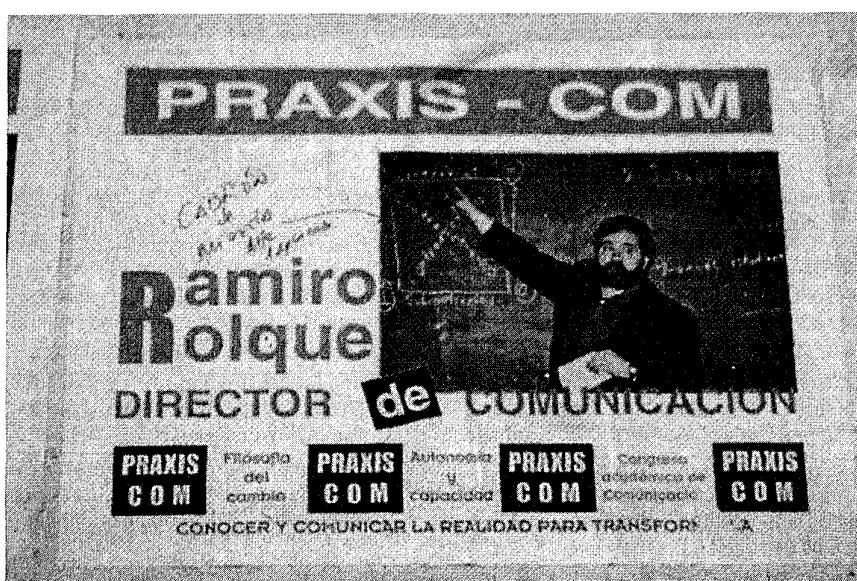


Fig. 4 - Afiche para la elección de Director de la carrera de Comunicación Social (1998).

Dale". En este caso el animalito, aparece ataviado con toga, birrete, corbata y sosteniendo un título en una mano. Lo interesante de esta representación es que se recurre a una imagen universitaria ya clásica para mostrar un concepto nuevo. Es decir se remite al tipo de universidad de antes de la Reforma de 1929, claustro con un orden casi medieval, en una especie de representación de una "edad dorada" para plasmar un concepto supuestamente moderno como excelencia académica. Lo que no está para nada alejado de la realidad, pues para ciertos sectores excelencia académica no es más que el retorno a ciertas prácticas propias de la universidad pre-29: disciplina rígida, control de asistencia y una cultura del protocolo.

La lectura inicial de estas representaciones, sugiere que objetivos como el de la excelencia académica, han prendido en el imaginario universitario como simples consignas, sin mayor definición, sin mayor reflexión, sin mayor proceso crítico. Si bien el discurso neoliberal, contrahegemónico y transgresor a finales de los ochenta se ha convertido, progresivamente, en discurso hegemónico en la década de los noventa, ello no significa que necesariamente se haya llevado a cabo un proceso profundo de reflexión y asimilación de sus conceptos. Impera el desconocimiento a gran escala por parte de los estudiantes que difícilmente dominan lo que promete la reforma educativa, deficiencia imputable en su mayor parte a los mismos reformadores que se han ocupado más en atacar a las instituciones y tradiciones universitarias, que en hacer conocer los alcances de la reforma a los interesados directos, es decir, a los estudiantes (18).

Palabras como jerarquización y excelencia académica han sido poco meditadas y sin embargo se han convertido en consigna recurrente. Lo que muestra que su carácter consensual no asegura necesariamente su recepción homogénea, pues estos conceptos han sido interpretados por docentes y estudiantes a su manera. En última instancia, lo que estas representaciones iconográficas parecen mostrar, son las limitaciones de las políticas universitarias en su confrontación con la realidad.

4. DEL PROFESIONAL POPULISTA A LA IMAGEN CORPORATIVA

Uno de los efectos de la crisis institucional y del posterior proceso de Reforma, ha sido una "desregulación" en el estricto sentido del término, del universo de los imaginarios universitarios. En este sentido la última década ha sido la de la creación de microidentidades gremiales en contraposición a la identidad global del universitario hasta entonces vigente.

Así, en el campo iconográfico, poco a poco ha ido desapareciendo la representación típica del universitario, herencia de las luchas autonomistas de la década del sesenta y de la Revolución Universitaria de 1970: imagen general del universitario, que puede ser de cualquiera de las carreras del sistema, de corte casi stalinista, donde está presente el espíritu revolucionario ya sea en la expresividad de los rostros, o en la firmeza con que

(18) Así, una de las mayores críticas a las universidades públicas, se dijo en líneas anteriores, es la baja calidad académica; sin embargo, los mismos analistas gubernamentales, reconocen que hasta 1996 no se tenían indicadores, ni encuestas serias, que pudiesen probar este supuesto: "La calidad es un problema clave de las universidades bolivianas. Aunque no hay evaluaciones formales..." (Contreras, 1996 101).

se sostiene un libro o un fusil, junto a obreros y campesinos como símbolos de la vanguardia revolucionaria y del papel de liderazgo de los universitarios e intelectuales en la construcción del “estado socialista”.

A medida que esta iconografía global, típica de la universidad populista, y que abarca a todas las microidentidades desaparece, surgen otras nuevas, donde se nota ya la tendencia a individualizar y a internalizar ciertos modelos de la globalización para construir determinadas identidades y fijar una imagen corporativa. Una clara muestra de ello es un afiche proveniente de la carrera de Economía –por cierto uno de los antiguos reductos de la izquierda– donde el modelo corporativo internalizado es el típico “yuppie” adoptado por los universitarios como prototipo del economista exitoso: joven, de pelo corto, con saco y corbata (Fig. 5). Paradójicamente, este modelo de la globalización sostiene entre sus manos un cartel cuyo texto es un llamado a preservar la Asamblea General, una de las conquistas más preciadas del movimiento universitario y de la universidad populista.

Pero en esta construcción de identidades, no sólo se adoptan modelos e iconos de la globalización; también en otros casos, los iconos se transforman, se adaptan según las necesidades, como en el caso del frente ganador en las elecciones para el Centro de Estudiantes de Trabajo Social, que intenta construir una imagen corporativa a través de la adaptación de un ícono como “Lissa Simpson”, personaje de la popular serie norteamericana de dibujos animados “Los Simpsons”. En este caso la elección se justifica por sí misma, pues “Lissa” es en la serie en cuestión, el único miembro de la

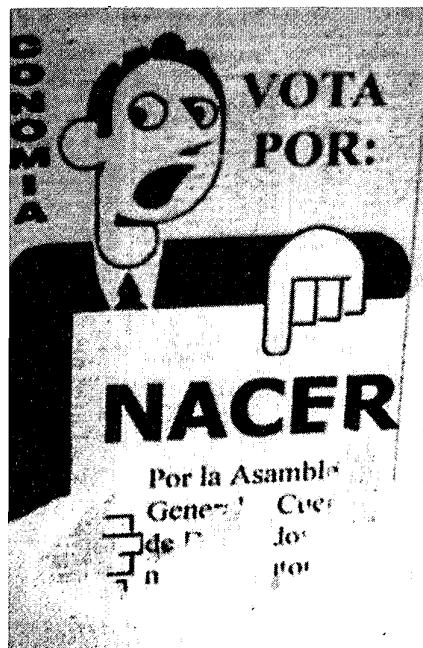


Fig. 5 - Afiche del frente estudiantil “Nacer”, de la carrera de Economía (1999).

familia que cultiva su inteligencia y cree en la honestidad y en los valores perdidos a finales de siglo. Lissa, modelo de mujer de los noventa, maneja en su universo elementos que muestran indicios de una crítica social. En síntesis, reúne valores como modernidad, inteligencia, sensibilidad social e identidad de género, algo tan importante en una carrera como Trabajo Social que junto a Enfermería, se constituyen en las carreras de la UMSA que tienen más del 90% de su población estudiantil conformada por mujeres.

Este cambio en las identidades universitarias, cada vez más fragmentadas, evidente en este universo de los carteles y la propaganda visual, poco perceptible todavía en las prácticas discursivas de los estudiantes que se aferran aún a la tradición de una universidad popular, vanguardia del cambio social, se manifiesta asimismo, en algo tan cotidiano como la música que puede escucharse al interior de la misma universidad, no ya en ocasiones festivas (como los aniversarios de carrera o las celebraciones de inicio o fin de gestión) sino sobre todo en eventos que tienen que ver estrictamente con la realización de campañas electorales o convocatoria a movilizaciones en busca de reivindicaciones gremiales o sociales. Así, resulta cada vez más difícil escuchar en los predios universitarios, canciones pertenecientes al género de la “canción social de protesta”, como el himno de la Unidad Popular chilena “el pueblo unido jamás será vencido”, o “sólo le pido a Dios” del argentino León Gieco, que en algún momento se convirtieron en portadoras de la identidad del movimiento universitario. En su lugar, expresiones musicales de las más variadas, desde la cumbia “chicha” o la música folklórica andina, pasando por el rock latino o anglosajón se disputan la preferencia, reflejo de la convivencia de múltiples identidades universitarias (19).

5. LA CONTRACCIÓN DE LAS AMBICIONES: DE LOS PROYECTOS CONTINENTALES A LAS REIVINDICACIONES GREMIALES

Otra de las transformaciones significativas en el proceso de crisis y reforma, ha sido la pérdida o contracción de buena parte de los objetivos que habían animado el quehacer del movimiento universitario. De los objetivos nacionales y continentales, presentes en la mayoría de los discursos de los setenta y ochenta, se ha pasado a objetivos cada vez más focalizados. Los universitarios tienden a mirar hacia adentro y la universidad, otra vez “la conciencia crítica de la nación”, se encierra cada vez más en sus aulas. Esto es evidente en los programas y proyectos estudiantiles, que remiten a necesidades y problemáticas netamente universitarias y gremiales [aulas, cargas horarias,

(19) Sin embargo, en este proceso conflictivo, de búsqueda de identidades, el movimiento universitario ha tenido iniciativas interesantes, como la creación de la “entrada folklórica universitaria”, que muestra la decisión de mantener la relación de la universidad con su pueblo. “En 1988 a los tres años de derrotada la oportunidad histórica del socialismo, la universidad inventa la entrada universitaria incorporando una condición bastante peculiar, cuando menos la mitad de los grupos danzantes tenía que recuperar danzas indígenas; fracasada... [su] misión antiimperialista... se intuyó que una de las pocas vías de renovación podía venir, [de] restablecer una alianza estratégica con el único núcleo político que seguía resistiendo los embates coloniales, el indígena, se dejó de hablar de centralidad proletaria, se comenzó a gritar la condición colonial... [la universidad]... por fin comenzaba a dudar de sus dogmas obreros, [y] le llegaba la hora de mirar más allá de sus muros y dejar de contemplar embelesada su paraíso fundamentalista” (Mariaca *et al.*, 1999: 209-210).

equipamiento, modalidades de titulación (20), etcétera]. Este cambio ha sido abrumador. En las elecciones, por ejemplo, antes era casi una especie de rito que cualquier frente candidato a cualquier elección presentara una “plataforma política” que resultaba ser la parte más importante del programa. Lo mismo sucedía en congresos estudiantiles y universitarios donde necesariamente existía una comisión política, en la cual se inscribían los mejores delegados y los frentes proponían diferentes documentos, llegándose a una declaración que incluía una toma de posición frente a la situación mundial y frente a la situación del país, con obvios ataques al imperialismo. En cambio, actualmente, las comisiones políticas, si existen, son las más desiertas, porque los delegados prefieren concentrarse en las comisiones académicas (donde se discuten aspectos referidos a la enseñanza y su organización) que se han vuelto las más importantes y las plataformas políticas, en los programas electorales, han dejado de existir, salvo contados casos.

Estos cambios, pueden verse reflejados en las mismas representaciones visuales. Un cartel del Centro de Estudiantes de Arquitectura (Fig. 6) muestra uno de los problemas gremiales característico de la universidad en los últimos años: la lucha por



Fig. 6 - Cartel del centro de Estudiantes de Arquitectura (1999).

(20) Uno de los problemas más acuciantes para la universidad es la gran cantidad de egresados que no defienden la tesis. Esto se refleja en la existencia de un verdadero ejército de semiprofesionales que ingresan al mercado de trabajo con sueldos bajos y con un status que no es el del profesional pero tampoco es el de un estudiante. Las estadísticas universitarias tienden a ocultar el número de egresados, los cuales se camuflan en el número total de estudiantes: Como ejemplo, en la gestión 1995 el total de estudiantes llegó a 39.141 estudiantes, de ellos 4862 eran nuevos y los titulados llegaron a 1062 universitarios (UMSA, 1995: 52-53). “Las universidades están afectadas por bajas tasas de graduación (alrededor del 5%) altas tasas de deserción (mayores al 25% en el primer año) y altos períodos de graduación (con 60% de los graduados registrados por más de 10 semestres) “(Contreras, 1996: 100).

la congelación de la matrícula y la reducción de los aportes “voluntarios”. El estilo del cartel es tremendo, pues opone por un lado a los estudiantes, en quienes supuestamente recae todo el peso del problema económico de la UMSA, en contraposición a las autoridades y los dirigentes estudiantiles corruptos. Este problema, con obvias connotaciones socioeconómicas, está ligado al problema del presupuesto universitario. Hasta la Reforma Tributaria de 1986, la UMSA contaba con recursos provenientes de impuestos indirectos a la cerveza, los cigarrillos, los alcoholes, etcétera. Con la reforma, estos impuestos desaparecieron y la universidad pasó a depender en su integridad de los recursos provenientes del Tesoro General de la Nación, los mismos que alcanzan casi el 90% de su presupuesto total (Saavedra, 1994: 147).

Amparado en las propuestas neoliberales de la UNESCO-CEPAL de 1991 y en la política del Banco Mundial sobre la educación superior de 1995, que promovía entre otros aspectos “... la participación de los estudiantes en los gastos, y la estrecha vinculación entre el financiamiento fiscal y los resultados” (Austin, 1998: 15), el gobierno fue reclamando cada vez con mayor insistencia que como contraparte a los recursos que el TGN le otorgaba, la universidad tenía que ir generando sus propios recursos. Las autoridades universitarias se hicieron eco de este llamado a la autosostenibilidad y diseñaron una política que a la par de generar recursos por la prestación de servicios, cubría la brecha entre ingresos y egresos apelando a aumentos en la matrícula, pero como una Asamblea Docente Estudiantil decidió congelar la matrícula anual en 26 bolivianos (aproximadamente 4 dólares al cambio actual) se adoptó, primero a través del Consejo Universitario, la estrategia de establecer aportes voluntarios que oscilan entre 486 bolivianos (aproximadamente 80 dólares) en carreras como Arquitectura, o 100 bolivianos (aproximadamente 17 dólares) en Historia. El problema de estos aportes “voluntarios”, que en realidad tienen poco de voluntarios pues se aprueban o mejor dicho se imponen en Asamblea docente-estudiantil, se convirtió a partir de entonces en bandera de lucha para cada una de las corporaciones gremiales que lo identifican como uno de los elementos impuestos por la política neoliberal y como la piedra de toque para la futura privatización de la universidad (21).

La creciente importancia de los objetivos gremiales, se muestra aún más cuando éstos dan lugar a conflictos. El cartel ya mencionado muestra la contraposición docente vs estudiante, en una franca alusión a la oposición existente entre ambos estamentos. Es recurrente identificar al estamento docente como enemigo de los estudiantes y propenso a aprobar medidas atentatorias contra el bienestar estudiantil. De ahí que en la propaganda para autoridades, se privilegie el vínculo entre profesor y alumno con frases como “Quino es tu amigo” o “Vota por Donato el amigo de todos”, recalmando de esta manera la tradición antiautoritaria de San Andrés, donde la relación entre docente y alumno es una relación de igualdad.

(21) “La Universidad elitista, que plantean las transnacionales y el gobierno, es negación de la cultura y la educación... los aportes ‘voluntarios’ o ‘académicos’ significan descargar sobre los estudiantes el mantenimiento de la educación superior, por tanto, convertir a la Universidad en pagante [privada]... aquí el problema no es el monto del aporte (1, 10 o 100 Bs.) como algunos creen sino el hecho mismo de pagar, ya que éste abre las puertas, para que después se convierta en una norma la corresponsabilidad entre estudiantes y gobierno de mantener la U” (Folleto de la Unión Revolucionaria de Universitarios Socialistas URUS, junio 1999. Archivo personal).

CONCLUSIONES

A través de la lectura de estas representaciones iconográficas, se ha querido pues “destotalizar” la historia de lo que ahora difícilmente puede llamarse “movimiento universitario”, mostrando sus múltiples facetas y las identidades fragmentadas a que ha dado lugar, tratando al mismo tiempo de darle una verdadera historicidad que vaya más allá de los lugares comunes prevalecientes en los últimos años.

La influencia de las ideas neoliberales, la crisis de valores, el impacto de la globalización, la ruptura en la transmisión de saberes que están al margen de la educación y cierto ocaso de la tradición universitaria, provocan la búsqueda de un nuevo horizonte iconográfico, en una etapa de transición, donde algunos de los elementos característicos de la universidad populista persisten y donde el discurso autonomista y reformista, inspirado en la Reforma Universitaria de 1929 se mantiene a un nivel más simbólico. Y está presente también, la “Nueva Universidad”, aquélla emergente de la Reforma Neoliberal, más en las reinterpretaciones e idealizaciones que de ella y sus postulados hacen docentes y estudiantes, que como una realidad misma. Con continuidades y rupturas, con consensos y contradicciones, con adaptaciones y transgresiones, carteles y afiches nos muestran los nuevos caminos por donde transita el movimiento universitario de finales de siglo.

Nuevos caminos, que sin embargo pueden hacerse con “zapatos viejos”, pues el peso de la tradición, de aquella narrada en el mural de Solón Romero, es tan fuerte que a pesar de la adopción de un modelo de acumulación de ciencia y tecnología, aún la universidad mantiene la convicción de ser la “conciencia crítica de la Nación” y pone ante sí el reto de lograr un alto nivel académico sin renunciar por ello a su tradición de compromiso social.

Referencias citadas

- AUSTIN, R., 1998 – Neoliberalismo y renovación postdictatorial en la educación superior chilena 1989–1997, 20p. Trabajo presentado en el IV Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana, Santiago de Chile.
- BOLETÍN INFORMATIVO DE LA FEDERACIÓN UNIVERSITARIA LOCAL, FUL N° 23, 1992 octubre. Archivo personal.
- CONTRERAS, M. E., 1996 – La evolución de las políticas universitarias en Bolivia. In: *Educación Superior: contribuciones al debate*(Horst Grebe, compilador): 95-121; La Paz: Fundación Milenio (serie temas de la modernización).
- MARIACA, G., RIVERA, S. & QUISBERT, P., 1999 - Mesa redonda: de las prácticas perversas a la exaltación del mestizaje. *Historias... de La Paz*, Coordinadora de Historia, 3: 187-219.
- RODRÍGUEZ, G., 1996 – Políticas públicas y modernización de la universidad boliviana. In: *Educación Superior: contribuciones al debate*(Horst Grebe, compilador): 123-145; La Paz: Fundación Milenio (serie temas de la modernización).
- SAAVEDRA, A., 1994 – Lineamientos del desarrollo regional, el rol de la educación en el desarrollo departamental. In: *Propuesta UMSA*, 4: 135-149.

- TAMAYO, J., 1998 – *Liberalismo, indigenismo y violencia en los países andinos 1850-1995* 142p., Lima: Fondo de desarrollo editorial Universidad de Lima.
- UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS, 1987 –*Propuesta de Reforma Institucional: hacia el primer congreso de la UMSA*, 42p., La Paz: UMSA.
- UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS, 1995 – *Memoria UMSA*, 160p., La Paz: Imprenta Stampa.
- UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS, 1994a – Estatuto Orgánico de la UMSA. In: *Reglamentación Universitaria* (Fac. Humanidades, ed.): 13-27; La Paz.
- UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS, 1994b – Reglamento de Elecciones para Decano, Vicedecano y Jefes de Carrera. In: *Reglamentación Universitaria* (Fac. Humanidades, ed.): 33-36; La Paz.